Nunca más.

La niña salto la ventana, su madre la había hecho entrar por ella, de hecho, cuando se acercaba a casa de regreso del colegio y vio a su madre asomada a la ventana, le sorprendió.

Su madre nunca estaba asomada a la ventana, siempre estaba haciendo alguna cosa, tareas que no finalizaban nunca, ya que su madre estaba todo el día fuera trabajando y no tenía tiempo para nada. Ni tan solo para mirar por la ventana...

-¿qué pasa ahora? pensó.

-Shhhhhh, no hagas ruido se ha dormido hace poco, le dijo su madre.

Cuando consiguió entrar ayudada por ella, vio que sus hermanos estaban dentro. Al girarse hacia la habitación, donde los cuatro dormían entonces, vio que la cama estaba atrancando la puerta, que la cómoda también estaba contra la misma y que en la pared que separaba la habitación del comedor, había un boquete por el que se podía mirar hacia dentro del mismo.

Su cara lo expresaba todo. El desaliento, el pesar, la sorpresa, la tristeza, la rabia!! Tenía 11 años y ya estaba cansada, muy cansada de la situación en la que vivían todos.

Su padre en el calor de la borrachera, había intentado pegar a su madre y a sus hermanos. Ellos habían huido a la habitación atrancando la puerta para que no pudiera entrar. Él, su padre, había intentado derribar la puerta, como no pudo hacerlo, cogió un martillo y se lio a martillazos con la misma…